

# SUSTENTABILIDAD SOCIO-CULTURAL Y BUEN VIVIR EN SITIOS PATRIMONIALES: EVALUACIÓN DEL CASO AGUA BLANCA, ECUADOR

---

MARÍA LUZ ENDERE<sup>1</sup>  
MARÍA LAURA ZULAICA<sup>2</sup>

## Introducción

La incorporación de los objetivos de sustentabilidad como eje de preservación del patrimonio cultural evidencia una fuerte preocupación para los gobiernos, organizaciones no gubernamentales, y la comunidad en general, que se ha intensificado en las últimas décadas. La esfera socio-cultural de la sustentabilidad, en todas sus dimensiones, implica la preservación de la diversidad en su sentido más amplio, manteniendo el sistema de valores, prácticas, y símbolos de identidad que permiten la reproducción del tejido social y garantizan la integración nacional a través de los tiempos (GARCÍA y PRIOTTO, 2008).

Desde esta concepción, la Constitución ecuatoriana de 2008 establece el “Régimen del Buen Vivir” como un sistema de protección social basado en derechos y, a partir de él, plantea una forma de articulación alternativa entre la política, la economía, la cuestión social, la cultura, y el ambiente (MANOSALVAS, 2014). Esta noción de Buen Vivir o *sumak kawsay*<sup>i</sup> aparece como una nueva condición de contractualidad política, jurídica, y natural, que ha empezado su recorrido de la mano de los legados culturales de los pueblos indígenas de Ecuador y Bolivia (DÁVALOS, 2008). El Buen Vivir se ha posicionado como un paradigma en su más amplio sentido y alcances, a través del precepto constitucional y como una finalidad última de las políticas de Estado (CEVALLOS TEJADA, 2012). Es una concepción tan desafiante como novedosa, ya que contempla, por ejemplo, que la naturaleza es sujeto de derecho (art. 72 de la Constitución).

No obstante, Gudynas (2011) destaca que se trata de un concepto en construcción y que su carácter relativista hace necesario adecuar su aplicación a cada contexto cultural y ambiental. En este sentido, el Buen Vivir puede ser entendido como una plataforma, un espacio común donde pueden convivir distintas ontologías y desde donde construir una interculturalidad que apunte a generar alternativas al desarrollo. Ello implica una

---

1. Abogada, Licenciada en Arqueología. Máster en Estudios sobre Museos y Patrimonio. Doctora en Arqueología (University College London). Investigadora independiente de CONICET. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría, Argentina. E-mail: mendere@soc.unicen.edu.ar

2. Lic. en Diagnóstico y Gestión Ambiental, Especialista y Magister en Gestión Ambiental y Doctora en Geografía. Investigadora Asistente de CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto del Hábitat y del Ambiente, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina. E-mail: laurazulaica@conicet.gov.ar

nueva ética y supone una sociedad civil que adopte un rol proactivo en el debate sobre sus alcances.

En ese contexto, se elaboró en Ecuador el Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017 (SENPLADES, 2013), cuyos objetivos responden, entre otros aspectos, a los propósitos socio-culturales perseguidos desde el paradigma de la sustentabilidad. Los objetivos del Plan están organizados en tres ejes: 1) cambio en las relaciones de poder para la construcción del poder popular; 2) derechos, libertades y capacidades para el Buen Vivir; y 3) transformación económica a partir del cambio de la matriz productiva. El segundo eje programático mencionado, según lo establecido en el propio Plan, sostiene que “para poder asegurar de manera sustentable el ejercicio de derechos y libertades y la generación de capacidades de la población, es indispensable contar con una base material adecuada que no solo sea el sustento económico, productivo, y financiero para el Buen Vivir, sino que también permita el florecimiento de los seres humanos, individual y colectivamente y se convierta en fuente de creatividad, iniciativa, y realización personal y grupal” (SENPLADES, 2013:82). Todo ello, en el marco del principio fundamental establecido en la Constitución (cap. 1, art. 3, núm. 7) que refiere a la protección del patrimonio natural y cultural del país.

Partiendo de ese enfoque, el objetivo 5 del Plan propone “Construir espacios de encuentro común y fortalecer la identidad nacional, las identidades diversas, la pluri-nacionalidad y la interculturalidad”, promoviendo entre los compromisos del Estado, la construcción de una identidad nacional en la diversidad, basada en el sostenimiento los elementos simbólicos de representación: las memorias colectivas e individuales y el patrimonio cultural tangible e intangible (SENPLADES, 2013:181). En definitiva, los elementos que constituyen el patrimonio cultural son testigos de la forma en que una sociedad o cultura se relacionan con su ambiente, siendo estas manifestaciones el punto de partida para asegurar la sustentabilidad socio-cultural de los pueblos (CUNNINGHAM, 2013).

En este marco, se evidencia un vacío metodológico, y a la vez operativo, al intentar responder al siguiente interrogante: ¿Cuáles son los aspectos que debieran considerarse para evaluar la sustentabilidad socio-cultural y, por lo tanto, el Buen Vivir del sitio arqueológico Agua Blanca que forma parte del patrimonio cultural y es símbolo de identidad de una comunidad?

A fin de dar posibles respuestas a la pregunta anterior, el presente trabajo propone en primer lugar, definir aquellos aspectos que debieran contemplarse en la evaluación de la sustentabilidad socio-cultural del sitio arqueológico “Centro de Turismo Comunitario de Agua Blanca” en la Provincia de Manabí, Ecuador; y luego, analizar la sustentabilidad del mismo en función de las políticas y líneas estratégicas establecidas en el Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017. Se seleccionó este sitio por tratarse de un caso de referencia a nivel nacional respecto del involucramiento de una comunidad nativa en la preservación de un sitio arqueológico que se encuentra en un Parque Nacional, y que en su momento le sirvió de justificación para continuar habitando el área protegida.

Se pretende en este análisis contribuir con el diagnóstico de un caso en particular y poner a prueba el desarrollo de una metodología capaz de traducir las políticas y líneas estratégicas del Buen Vivir en indicadores cualitativos, susceptibles de servir como insumo para mejorar la gestión de los sitios patrimoniales desde la perspectiva de la sustentabilidad.

## El Centro de Turismo Comunitario Agua Blanca y el sitio arqueológico

Este Centro (Figura 1) está localizado en el Parque Nacional Machalilla, parroquia Machalilla, cantón Puerto López, provincia de Manabí. Se accede por la vía a la costa, a 12 km al norte de Puerto López. Posee un camino pavimentado hasta el poblado de la comuna donde se encuentra el museo de sitio.

El Parque Machalilla tiene una superficie de 55.095 ha terrestres (Figura 2) –donde se desarrolla el ecosistema del bosque seco tropical– y marinas, incluyendo las islas de Salango y de la Plata. El área más poblada del parque corresponde a la comuna de Agua Blanca, que posee como atractivos turísticos el sitio arqueológico del mismo nombre, el museo de sitio, y la laguna que posee propiedades medicinales debido a sus aguas sulfurosas.

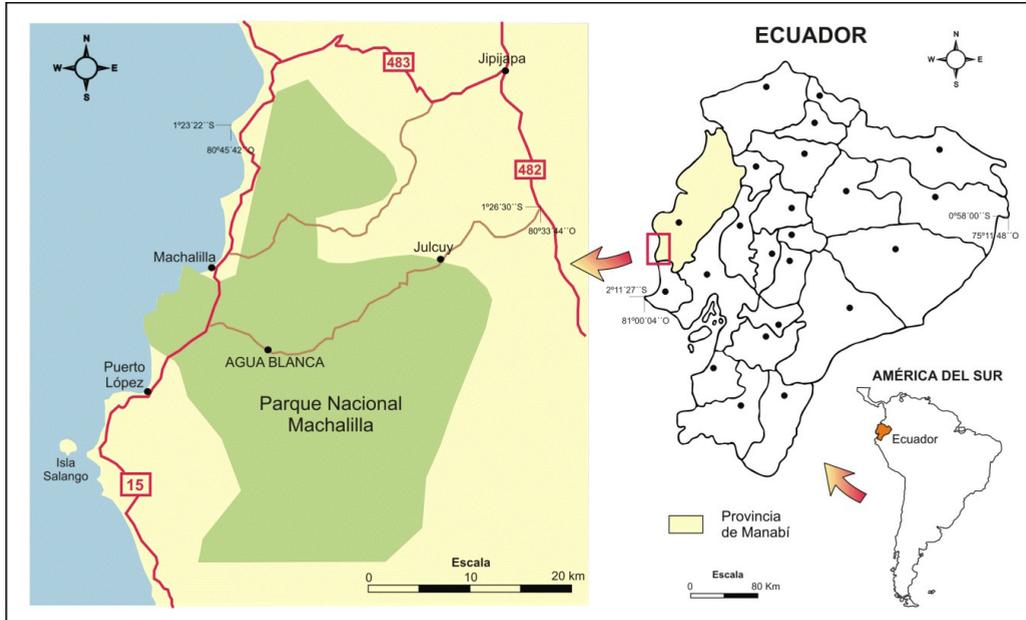


Figura 1. Cartel indicador ubicado en la vía de la costa.

En el sitio arqueológico se encuentran cimientos de piedra de varios miles de estructuras que son visibles alrededor de 4 km<sup>2</sup>. Se localizan en su gran mayoría en las zonas húmedas de las montañas que rodean el valle inundable del río Buena Vista, así como en las lomas. Se han hallado restos arqueológicos atribuibles a las culturas Valdivia, Machalilla, Chorrera, Bahía, Guangala, y Manteña. El complejo arqueológico principal revela una jerarquización de estructuras públicas y privadas con diferentes funciones. Tiene edificios de grandes dimensiones a los que se les atribuye un uso público y donde se encuentran restos de asientos de piedra. La propia comuna está ubicada sobre los cimientos de una parte del sitio y se visitan solo algunos sectores. En el recorrido existen pequeños centros de interpretación con maquetas que sirven de refugio para el sol y descanso durante la visita. Algunas de las estructuras más destacadas poseen un cerramiento para su protección (Figuras 3 y 4).

El museo (Figura 5) posee una exhibición temática donde se presenta una síntesis de la arqueología del sitio y la región, incluyendo mapas y maquetas. Se exhibe material cerámico, instrumentos de metal, hueso, y ciertos minerales tales como la turquesa.

**Figura 2. Localización del Parque Nacional Machalilla y de Agua Blanca.**



**Figura 3. Vasijas cerámicas dejadas *in situ*.**



Figura 4. Cimientos de la estructura principal donde se encuentran *in situ* restos de asientos de piedra.



Figura 5. Vista de la casa comunal donde se instaló el museo de sitio.



Se muestra, además, un asiento de piedra (Figura 6) que fue donado por un comunero. Este asiento tiene una particular historia. Fue hallado intacto de manera accidental y vendido a un comerciante local. Cuando el comerciante supo que toda la comunidad estaba reclamando el asiento, decidió entregarlo voluntariamente sin pedir recompensa.

Ese momento, señalan Mc Ewan y Silva (2011: 257 y 258), “fue clave para impulsar el proyecto de crear una pequeña casa comunal para exhibir los materiales procedentes del sitio y demostrar la significación que la comunidad le daba a los recursos culturales”.

Desde entonces los asientos son símbolo de orgullo e identidad local. Actualmente el logo de la Casa Comunal es el dibujo de un asiento manteño (Figura 7).

**Figura 6. Asiento de piedra completo entregado por un comerciante local y restos de asientos encontrados durante las excavaciones.**



**Figura 7. Frente de la casa comunal, en el centro el Sr. Hugo Ventura Asunción, guía del sitio.**



## Historia del sitio

A través de investigaciones arqueológicas se ha podido demostrar que, entre los años 800 y 1532 d.C. (coincidente con el arribo de los españoles), la región estaba densamente poblada, tenía importantes centros ceremoniales correspondientes a la cultura manteña, y poseía vastas redes comerciales marítimas y terrestres motorizadas por el intercambio de *Spondylus princeps* rojo en forma de chaquiras (MC EWAN, 1995; NORTON, 1992; HIDROVO QUIÑONES, 2005). Había dos importantes señoríos, Salangome al sur, con capital en Agua Blanca, siendo Salango, Puerto López (Cercapez) y Machalilla (Tuzco) parte del mismo y Cancebí al norte. Estos señoríos de la costa estaban vinculados con dos grandes centros ceremoniales en el interior, Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas, situados en una meseta a 600 m de altura. Allí se encontró un importante conjunto de asientos y estelas con diseños antropomorfos y zoomorfos que marcaban jerarquía social y poder religioso. Elementos característicos de la cultura manteña son los asientos de piedra, las estelas, y otras esculturas que aparecen en contextos arqueológicos asociados a un tipo cerámico que lleva el mismo nombre (MC EWAN y SILVA, 2011).

Para mediados del siglo XVI el sitio era un importante centro ceremonial y social que reunía a varios miles de personas (MC EWAN, 1995). La llegada de los españoles en el siglo XVI marcó la decadencia del poblamiento de Agua Blanca. No aparece referencia a estos señoríos en las crónicas, en parte debido al carácter periférico del área durante el dominio español. Poco se sabe sobre qué sucedió con su población. Se considera que al tratarse de una zona de frontera, ésta tenía cierta autonomía, ya que no había recursos notables por explotar. Para el siglo XVIII el lugar aparece en la cartografía como “pueblo de indios” (mapa de Requena de 1774, LAVIANA, 1984 citado por RUIZ BALLESTEROS, 2007). Según Arauz (2000) y también Álvarez (2001, 2002) durante los siglos XVIII al XX los indígenas de la región se autodeclararon mestizos para mejorar su estatus en la sociedad de la época, aunque en ocasiones reclamaban tierras, como lo hicieron los indios de Jipijapa en 1763 (LOOR, 1939; 1969).

A fines del siglo XIX se empezó a codiciar el territorio para la explotación de la tagua y su comercialización en el puerto de Machalilla. Conforme a investigaciones recientes, por entonces la hacienda de Agua Blanca era propiedad de José Joaquín González, y luego de pasar por varios dueños, la propiedad fue adquirida por la Casa Tagua Alemana en 1924. En 1944 la propiedad fue confiscada y vendida por la Dirección General de Casas Bloqueadas al Coronel Pablo Borja. El último dueño fue Pablo Lemaire; luego de su muerte, su viuda la explotó por algún tiempo, pero para 1979 la propiedad había quedado abandonada, coincidiendo con la seca de la región. La familia Lemaire perdió la propiedad por deudas y gran parte de las tierras pasaron a ser públicas (RUIZ BALLESTEROS, 2009).

Por ese entonces, había unas cinco familias afincadas en la zona. La memoria oral no llega más allá de cuatro generaciones. Conforme a ella, los pobladores locales quedaron sometidos a la hacienda, trabajaban como macheteros, y bajo esa condición podían seguir viviendo en el lugar. Los habitantes vivían en la parte seca e improductiva de la hacienda (RUIZ BALLESTEROS, 2007; 2009).

En 1964 se constituyó la comuna, pero fue una mera formalidad ya que no significó la reforma agraria que prometía ser. Finalmente, en 1979 se creó el Parque Machalilla. El territorio pasó a manos del Estado pero existía incertidumbre sobre la continuidad de la población. La comuna se movilizó debido a la falta de información y al hostigamiento que recibieron para que dejaran de explotar los recursos naturales del área. Ellos vivían del carboneo, la extracción de madera, y la caza, todas actividades incompatibles con la conservación del parque. Hubo protestas, y la comuna de Agua Blanca, que reclamaba haber sido fundada en 1930, pudo demostrar que tenía personería jurídica desde 1964, mediante Acuerdo Ministerial 34.33.

La comuna ha tenido muchos proyectos pero el de la arqueología es el proyecto por excelencia, que marcó la historia de la comunidad en los últimos años. Ello en gran parte se debió a la particular relación que establecieron con los arqueólogos. En 1978 Colin Mc Ewan conoció el sitio y regresó un año más tarde a realizar excavaciones para su tesis doctoral. McEwan (escocés) y María Isabel Silva (ecuatoriana) vivieron con la comunidad de manera ininterrumpida entre 1985 y 1990. Lo que resulta relevante es que llevaron a cabo una investigación que ellos califican como “arqueología participativa” con la comunidad (SILVA y MC EWAN, 1989; MC EWAN, 1995). Los comuneros fueron empleados y entrenados para excavar, levantar mapas topográficos, y procesar el material post excavación. Las principales decisiones estratégicas fueron discutidas y consensuadas con la comunidad (MC EWAN y SILVA, 2011). Se trata de una metodología de trabajo arqueológico y de promoción del patrimonio pionera para la época (BENAVIDES, 2001; ENDERE, 2007). Pero además de ello, y frente a la incertidumbre respecto de la continuidad de los comuneros en posesión de sus tierras, estos arqueólogos pasaron a ser sus aliados y los mediadores entre la comuna y el parque, las autoridades nacionales, y las entidades extranjeras a las que acudieron en búsqueda de financiamiento.

Para 1986 las autoridades del parque y la comuna habían mejorado las relaciones gracias a un cambio de director del parque y al rol que la arqueología –como potenciadora de los atractivos turísticos del lugar– y los arqueólogos involucrados, tuvieron en ese proceso. En ese año se solventaron excavaciones y se hizo una exhibición en la casa comunal con fondos del Banco Central. La Embajada Británica aportó subsidios para ampliar las huertas comunales. En 1988 se cercó el sector arqueológico, se abrió el primer sendero turístico, y empezaron a realizarse los encuentros culturales, como espacio de difusión y comunicación entre comunidades, así como con instituciones y científicos.

No obstante, la alianza entre arqueólogos y comuneros en Agua Blanca generó resquemores y el Banco Central decidió cortar el financiamiento. Eso hizo que fortalecieran los lazos entre ambas partes para consolidar la presencia de la comuna y la continuidad del proyecto arqueológico-turístico (RUIZ BALLESTEROS, 2009). Por entonces se proyectaba la construcción de un oleoducto que atravesaría el territorio comunal, y se consiguieron fondos de la entidad responsable de la obra para construir el museo de sitio de la comuna Agua Blanca. A su vez, la Embajada Británica financió la participación de Chris Hudson para el diseño del mismo, que fue construido utilizando técnicas tradicionales y abierto al público en 1990 (MC EWAN *et al.*, 2006).

El proyecto arqueológico tuvo continuidad por cinco años y generó empleo, pero sus efectos fueron más duraderos porque les permitió a los comuneros aprender sobre arqueología –al punto de ser capaces de juzgar la calidad de los proyectos que luego les han propuesto– y generó conciencia sobre la importancia de la preservación del patrimonio junto con los recursos naturales del parque.

En 2005 se remodeló el centro cultural con apoyo del Museo Británico, se instalaron nuevas vitrinas, y se mejoró la iluminación. En 2008 el centro recibió el premio Hernán Crespo Toral por la conservación, protección, desarrollo, y difusión del patrimonio ecuatoriano.

En las últimas décadas, la comuna y el parque han mantenido una alianza informal pero estable. Los guías turísticos locales son considerados guardaparques honorarios y la comuna goza de la infraestructura del parque.

## El sitio y la comuna de Agua Blanca

En 2005 la comuna de Agua Blanca, al igual que la de Salango, Las Tunas, y el Pital, solicitaron al CODENPE (Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador) su reconocimiento como Pueblo Manta. La fundamentación del pedido estuvo basada en información arqueológica y referencias al pueblo Manta, así como el festival de la balsa manteña (RUIZ BALLESTEROS, 2007; 2009). En efecto, cada 12 de octubre, desde 1992, la comunidad celebra el día de la balsa manteña; los guías y sus familias se visten como indígenas y rememoran el encuentro descrito en las crónicas de Bartolomé Ruiz, piloto de Pizarro y Almagro con una balsa manteña. Esa balsa simboliza el poderío del pueblo manteño en la antigüedad, ya que practicaban un importante comercio marítimo con otros pueblos precolombinos asentados en México y Perú intercambiando *Spondylus* y otros objetos suntuarios.

Su autoidentificación como comunidades descendientes del Pueblo Manta y el reconocimiento del Estado como tales, en el marco de un contexto jurídico que les es favorable, marca esta nueva etapa de la comuna de Agua Blanca. Cabe destacar que “manteño” es la denominación arqueológica de la cultura que se desarrolló en Manabí en tiempos prehispánicos. El impacto de la arqueología en la zona marcó fuertemente en la población local que se considera descendientes de los pobladores de esos señorios.

Sin duda, el trabajo de los arqueólogos contribuyó a formar conciencia sobre el valor del patrimonio y le dio un nuevo sentido de ser a la comunidad. Se observa también que en esa relación arqueólogos-comunidad no hubo una intermediación del Estado.

Hubo otros arqueólogos en Agua Blanca que siguieron esta línea participativa, entre ellos cabe destacar a Kimbra Smith, por haber potenciado las artesanías a través de los trabajos con tagua y *Spondylus*.

Para los comuneros, la arqueología no es solo investigación científica; debe tener un impacto en el desarrollo de la comunidad como proveedora de empleo, por un lado, y de insumos –a través de información científica y objetos museables– para el turismo, por otro. De hecho, se diferencian de otras comunas de la zona ya que tienen claro lo que

desean, se manejan con autonomía, y mantienen una relación en un plano de igualdad con los investigadores.

Existen al menos cinco museos comunitarios en la costa ecuatoriana: Real Alto, Salango, Agua Blanca, Juan Montalvo, y Valdivia. Muchos de ellos fueron pioneros en su época. Sin embargo, el impacto comunitario de la arqueología en esos lugares no fue como en Agua Blanca. Mc Ewan y Silva en una publicación reciente destacan que, entre las “lecciones aprendidas” de Agua Blanca, es “vital trabajar a partir de las necesidades expresadas por la comunidad, más que imponer proyectos no deseados”; “las ventajas a largo plazo de preservar y gestionar los recursos culturales superan las ganancias de corto plazo que proveen las ventas de los huaqueros”; “el compromiso de la comunidad puede hacer una contribución esencial y muy positiva para la gestión del patrimonio y los proyectos de conservación” (MC EWAN y SILVA, 2011: 261).

La comuna de Agua Blanca tiene claros sus objetivos presentes y sus perspectivas futuras en un clima de apreciable autonomía y prescindiendo lo más posible del Estado, al que por otro lado le reclama el haber permanecido siempre ausente.

### **Sustentabilidad socio-cultural del sitio arqueológico: aspectos a considerar en su evaluación**

La Constitución de la República del Ecuador de 2008 establece, entre los derechos del Buen Vivir, el derecho de las personas a “construir y mantener su propia identidad cultural (...), a conocer la memoria histórica de sus culturas, y a acceder a su patrimonio cultural; a difundir sus propias expresiones culturales y tener acceso a expresiones culturales diversas” (art. 21).

En respuesta a la inexistencia de metodologías específicas, la clara identificación de los aspectos que debieran considerarse para evaluar la sustentabilidad socio-cultural de un sitio arqueológico demandó la utilización de dos métodos generales diferentes pero que pueden complementarse para alcanzar los objetivos propuestos: métodos deductivo e inductivo. Ambos métodos son útiles para la identificación, selección, y aplicación de criterios e indicadores de que permitan evaluar la sustentabilidad en sitios arqueológicos.

En términos generales, el método deductivo se aplica a la revisión de los criterios de selección, valorización, y zonificación de yacimientos arqueológicos y paleontológicos descritos por Endere y Prado (2009) y al análisis de las políticas y líneas estratégicas del PNBV en respuesta al logro del objetivo 5 (SENPLADES, 2013). El método inductivo se utiliza en el trabajo de campo, en el que se emplearon metodologías cualitativas, en especial entrevistas semiestructuradas y observaciones participantes. Se realizaron en total 12 entrevistas que incluyeron a: guías del sitio, comuneros, visitantes, representantes del Instituto Nacional de Patrimonio, y especialistas en temas arqueológicos y antropológicos de la región. Las observaciones mencionadas se llevaron a cabo en el propio sitio, participando de las visitas guiadas y de diferentes actividades, incluyendo una ceremonia ritual en una de las estructuras considerada de valor sagrado. Se obtuvieron registros detallados (notas, grabaciones, fotografías) de las mismas. Se completaron las entrevistas en centros de investigación y despachos de diferentes funcionarios del área de cultura.

En función de lo anterior, se definieron seis grandes criterios (características y estado del sitio; gestión; percepción; transmisión de conocimientos y saberes; sostenimiento económico; y protección ambiental) que incluyen indicadores cualitativos para dimensionar la sustentabilidad socio-cultural de un sitio arqueológico integrando distintos aspectos implicados en el concepto (Cuadro 1). Luego, estos criterios fueron aplicados el Centro de Turismo Comunitario Agua Blanca, contemplando una escala cualitativa de valoración: sustentabilidad alta, media, y baja.

## Sustentabilidad socio-cultural del Centro de Turismo Comunitario Agua Blanca

### *Características y estado*

El patrimonio arqueológico es el sustrato material de la cultura intangible de la que son portadores los comuneros de Agua Blanca. La mayor proporción del sitio aún no ha sido excavada, y se presume la existencia de numerosos restos *in situ*. Por este motivo, la integridad está intacta y se evalúa como alta.

Asimismo, dado que se trata de un área protegida en la que no existen amenazas visibles y se encuentra permanentemente monitoreada, la preservación del sitio también se considera alta. No se evidencian riesgos asociados con la expansión urbana, obras mineras, obras viales, actividades industriales, camaroneras, etc., como en otras áreas de la costa ecuatoriana.

El análisis de la vulnerabilidad/fragilidad admite distinciones en función de su origen. En ese sentido, la vulnerabilidad/fragilidad es baja respecto de los factores antrópicos, los cuales están altamente controlados como es el caso de huaquerismo. Sin embargo, tratándose de factores naturales, la evaluación de este criterio se considera media dado que se presentan largos períodos de estabilidad climática alternados con otros de inestabilidad ocasionados por las lluvias estacionales y sobre todo por El Niño. Este fenómeno, que tiene un período variable de recurrencia, es repetitivo pero no cíclico, y se manifiesta como parte de un complejo sistema de variabilidad climática global conocido como ENSO (El Niño – Oscilación Sur, por sus siglas en inglés) (ESPINOZA, 1996). Huertas Vallejos (1993) señala que la arqueología, dentro de las ciencias sociales, es una de las disciplinas más interesadas en investigar el fenómeno del Niño, y destaca que esos estudios contribuyen con la comprensión de la historia prehispánica.

Tanto las lluvias estacionales como el fenómeno mencionado, hacen que en el área emerjan los objetos arqueológicos enterrados como consecuencia del aumento de la escorrentía superficial y la intensificación de los procesos erosivos. En consecuencia, suelen aparecer objetos de gran tamaño pero fuera de contexto con alteración de la estratigrafía. Para poder proteger el patrimonio arqueológico en esos períodos de inestabilidad, se considera necesario contar con un Plan de Contingencia.

El valor real o potencial para la investigación es alto. La superficie excavada es pequeña en relación con la magnitud del sitio y sus potencialidades podrán evaluarse, al menos en parte, a través de estudios geofísicos.

**Cuadro 1. Criterios, indicadores y definiciones contemplados en la evaluación de la sustentabilidad socio-cultural.**

Crterios	Indicadores	Definiciones
Características y estado	Integridad	Refiere a estratigrafía intacta, restos arqueológicos <i>in situ</i> y la relación entre los restos <i>in situ</i> y el contexto.
	Preservación	Implica la preservación de los artefactos, del material orgánico y estructuras (construcciones, tumbas, etc.).
	Vulnerabilidad / fragilidad	Refiere a la capacidad de respuesta frente a factores de riesgo naturales y antrópicos y factibilidad de las medidas de conservación y/o mitigación
	Valor real o potencial para investigación	Incluye: excavación y/o investigación de monumentos comparables en la misma región arqueológica, hechas en décadas recientes; investigaciones arqueológicas sistemáticas y recientes en el área; investigaciones recientes y sistemáticas del mismo período arqueológico.
Gestión	Organización y planificación	Refiere a la capacidad organizativa y de planificación para fijar metas, definir prioridades y mantener el sitio en funcionamiento a partir de metas definidas previamente.
	Interpretación	Refiere a la capacidad de hacer visibles los recursos patrimoniales, a partir de la disposición, presentación de muestras, tecnología empleada, equipamientos necesarios.
	Participación	Considera la capacidad de generar instancias y mecanismos participativos en las distintas etapas implicadas en el funcionamiento del sitio.
	Accesibilidad física dentro del sitio	Implica la resolución de dificultades que aseguren la accesibilidad física al interior del sitio de todas las personas, aún aquellas que poseen capacidades diferentes.
	Autogestión	Incluye los métodos, estrategias y habilidades que permiten la administración, planificación y ejecución autónoma de las actividades desarrolladas en el sitio.
	Acceso a la información	Incluye las técnicas para buscar, categorizar, modificar y obtener información adecuada y necesaria para la toma de decisiones.
	Sostenimiento	Refiere a la capacidad realizar gestiones que brinden sustento económico a las actividades desarrolladas.
	Proyecciones a futuro	Reúne las potencialidades de la gestión para generar nuevas propuestas dentro de sitio.
Percepción	Valores estéticos	Refiere a la visibilidad a nivel del suelo o como elemento del paisaje, forma y estructura, relación con el ambiente circundante.
	Valores tradicionales	Incluye la tradición oral, la historiografía local.
	Valores simbólicos	Involucra la conexión con eventos históricos actuales y la asociación con significados o cualidades atribuidas por la comunidad.
Transmisión de conocimientos y saberes	Conocimiento y comunicación	Refiere al conocimiento científico, histórico y de tradición oral que se tiene del sitio y a la capacidad con la que se comunican esos conocimientos (accesibilidad intelectual) y los saberes tangibles e intangibles.
	Vinculación institucional	Refleja la capacidad para establecer vínculos, redes, asociaciones con instituciones, organizaciones, etc. para generar acciones conjuntas que potencien el sitio.
	Educación y sensibilización	Incluye los valores que presenta el sitio en función de sus cualidades para difundir la historia regional, reforzando la identidad local y generando conciencia en la comunidad acerca de la necesidad de preservarlo.
Sostenimiento económico	Accesibilidad externa	Incluye la infraestructura disponible para poder visitar el sitio.
	Incorporación del patrimonio a las cadenas de valor	Refiere a la capacidad del sitio para generar ingresos económicos que permitan el sostenimiento de las comunidades, a través del turismo por ejemplo.
	Convergencia de actividades	Implica la capacidad de desarrollar actividades complementarias que permiten el sostén de las comunidades a partir de la construcción de una matriz productiva basada en la diversidad cultural.
Protección ambiental	Conocimiento del patrimonio natural	Refleja el conocimiento científico y los saberes existentes respecto al patrimonio natural del sitio
	Respeto por el patrimonio natural	Promueve el desarrollo de actividades compatibles con las potencialidades y limitaciones de los ecosistemas, respetando su capacidad de carga.
	Conservación del patrimonio natural	Promueve prácticas compatibles con la protección de especies y ecosistemas de interés ecológico y socio-cultural.
	Estabilidad del ambiente natural	Refiere a la resistencia y resiliencia de los ecosistemas frente a eventos naturales o intervenciones antrópicas.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Endere y Prado (2009), PNBV y trabajo de campo.

## Gestión

En relación con la organización y planificación, la comunidad ha demostrado una alta capacidad para llevar adelante las actividades propuestas y una actitud proactiva en su ejecución. No obstante, la falta de asesoramiento para mejorar esa capacidad organizativa y de planificación se manifiesta en el criterio de interpretación, es decir, en la capacidad de hacer visibles los recursos patrimoniales. Al no tener asesoramiento permanente de especialistas, los comuneros incorporan nuevas vitrinas con cartelera improvisada, que incluye trozos de papel con letra manuscrita conteniendo descripciones muy simples del objeto (Figura 8). Además, la comunidad está ávida por contar con más objetos museables y en ese afán se incluyen en la exposición objetos hallados fuera de contexto, por ejemplo, encontrados luego de una lluvia estacional. La sustentabilidad de este criterio (interpretación) fue evaluada como media.

La participación, en general, se considera media. La capacidad de generar instancias y mecanismos participativos es alta en el interior de la comuna. Sin embargo, en las instancias de vinculación con el Parque Nacional en el que se inserta el sitio, la participación no está regulada, y depende mucho de las decisiones tomadas por la autoridad de turno.

En cuanto a la accesibilidad física, la sustentabilidad se califica como media. Se ofrece el recorrido “Conociendo el camino manteño” de dos a tres horas de duración, que incluye el museo de sitio, el centro ceremonial, la ribera del río, bosque seco, y la laguna de aguas sulfurosas, donde es posible bañarse. Alternativamente, se ofrece una estancia de una noche en el bosque. El museo y los puestos de comida son accesibles, dado que están en la propia comunidad, punto de llegada de la visita. A su vez, durante la misma existen espacios techados donde se exhiben maquetas en los que hay asientos para descansar. No obstante, la visita no se encuentra preparada para personas con capacidades diferentes y el recorrido al área de emplazamiento de la laguna implica una caminata de dificultad media que se incrementa durante las horas de mayor exposición solar.

La autogestión del sitio es alta dentro de los límites que le permite el Parque Nacional y considerando el contexto sociocultural en comparación con otras comunas.

La Comuna posee un territorio colectivo de 8.048 ha. El territorio comunal se rige por el cabildo y la asamblea comunal. Esta forma de organización se formalizó con la Ley de Comunas de 1937. Hasta ese momento, todos los pueblos eran asentamientos formados por la dispersión de las familias indígenas recluidas en las Reducciones o Pueblos de Indios de la costa (ÁLVAREZ, 2011). Según la misma fuente, las comunas conforman unidades sociales estables, identificadas por su asociación a un territorio político-productivo de origen étnico, y por las relaciones de parentesco que mantienen; administrativamente, las Comunas dependen del Ministerio de Agricultura Ganadería Acuicultura y Pesca (MAGAP).

Desde hace varios años, la Comuna ha creado diversos grupos de trabajo, entre ellos, el Grupo de trabajo de Arqueología, que si bien tiene bastante autonomía debe discutir sus proyectos en la asamblea comunal y ser aprobados por el cabildo.

Figura 8. Nuevas incorporaciones a la exhibición sin adecuada interpretación.



Un sello de la autogestión y la autoidentificación étnica se representa en el museo con la inclusión de fotografías de los comuneros en la exhibición (Figura 9). Esta particularidad se presenta también en Salango y Real Alto. Sin duda, la agenda de la arqueología social latinoamericana está presente en los arqueólogos de la costa ecuatoriana ya que, como señala Lumbreras (1974), una parte indispensable del proceso de recuperar significados consiste en restablecer el vínculo entre objetos, su localización original, y la gente que vive hoy allí.

Figura 9. Similitudes en los rasgos físicos de los pobladores locales con las figuras cerámicas halladas en contexto arqueológico.



Respecto del acceso a la información, la comuna mantiene excelentes relaciones con los arqueólogos nacionales y extranjeros que les abren las puertas junto con otros especialistas como diseñadores, que les han ayudado a conseguir fondos nacionales e internacionales. Sin embargo, la valoración de este criterio es media porque esta relación no es continua sino esporádica, lo que requiere buscar formas de interacción más fluidas y permanentes.

La capacidad de realizar gestiones que brinden sustento económico a las actividades desarrolladas se considera alta. La comuna se autofinancia y se ha reconvertido para asegurar el sostenimiento de la propia comuna. A través del turismo y la autogestión han mejorado notablemente las condiciones de vida de los comuneros.

Las proyecciones a futuro reúnen potencialidades para evaluarse como altas. Los comuneros cuentan con experiencia previa de trabajos con investigadores y tienen relaciones consolidadas con profesionales, por lo que están receptivos a propuestas que les permitan mejorar instancias futuras.

Es importante destacar dentro de estas proyecciones que existe un proyecto a cargo de Instituto Nacional de Patrimonio (INPC) para incluir el sitio Agua Blanca en una nominación al patrimonio mundial que incluye cinco sitios de la costa<sup>ii</sup>.

### *Percepción*

La percepción que tiene la comunidad de su patrimonio permite rescatar los valores estéticos, tradicionales, y simbólicos del sitio. En cuanto a los estéticos, si bien el sitio no es monumental, algunas estructuras más importantes protegidas bajo techo son claramente observables. La valoración de este criterio es media.

Respecto de los valores tradicionales, la comuna está trabajando en recuperar la historia oral y en la recreación de sus tradiciones. Este valor se califica como medio, dado que, si bien la comunidad es consciente del significado cultural que representa el sitio dentro y fuera de la comunidad, aún está en marcha la recuperación de la tradición oral y la historiografía local.

La percepción del sitio en sus valores simbólicos se considera alta. El involucramiento y participación de la comunidad es muy fuerte, así como el reforzamiento de la identidad cultural a través de diferentes proyectos como por ejemplo el “festival de la balsa manteña”, para lo que reciben fondos del Estado.

Además, el sitio se ha convertido en lugar de encuentro entre representantes de comunidades indígenas en el marco del cual se han realizado reuniones con chamanes de la selva.

### *Transmisión de conocimiento científico y saberes*

La comunidad tuvo una interacción muy fuerte en el momento en que McEwan y Silva convivieron con ellos. Los comuneros no hicieron el trabajo de peones de campo sino que participaron activamente de las excavaciones y actividades de laboratorio. Durante ese tiempo recibieron instrucción sobre la metodología de trabajo arqueológico

y la importancia de preservar y recuperar la información contextual. Posteriormente, participaron de capacitaciones con talleres de artesanías en instancias de aprendizaje horizontal que permitían el intercambio de saberes. Esto está expresamente explicado en trabajos publicados por los equipos científicos pero también surge claramente de las entrevistas a los comuneros. La comunicación y el conocimiento se consideran altos, no obstante falla la continuidad en el tiempo.

La vinculación institucional se considera baja pero se percibe la potencialidad de cambio. De acuerdo con los testimonios de los comuneros, ellos tienen una buena relación con las autoridades del Parque y prácticamente no la tienen con las autoridades de Patrimonio. No obstante, la nula vinculación con el área de patrimonio no constituye una amenaza porque la comunidad se autogestiona. Esta situación podría revertirse en el caso de que el sitio sea nominado para integrar la lista del Patrimonio de la Humanidad, ya que ello demandará la creación de un marco institucional que contenga instancias de gestión participativa.

La educación y sensibilización se consideran altas. La comunidad está muy concientizada sobre la importancia de los valores del patrimonio natural y cultural del área y de la fuerte vinculación que existe entre ese patrimonio y la identidad comunitaria; además lo hacen explícito en sus actividades de promoción turística.

#### *Sostenimiento económico*

La accesibilidad externa es muy importante para el sitio ya que permite la afluencia de turistas, que es la mayor fuente de recursos económicos para la comuna. En este caso, la accesibilidad se considera alta. Se llega a la comunidad desde la carretera de la costa a través de una ruta pavimentada que se encuentra en excelentes condiciones. El trayecto es corto y está perfectamente señalizado. La señalética específica para el sitio es adecuada y el área posee espacio para estacionamiento.

La incorporación del patrimonio a las cadenas de valor es alta. La capacidad para generar ingresos económicos está pautada dentro de la comunidad y se comunica a los visitantes. El 25% de lo recaudado se invierte en desarrollo comunitario. El sitio cuenta con lugares para comer en distintos sectores próximos a la comunidad, cerca del museo, y cercanos a la laguna. Además, poseen cabañas para alojamiento. La laguna posee vestuarios equipados y cuenta con medidas de seguridad como por ejemplo salvavidas. Se señalan adecuadamente las áreas visitables y no visitables y las visitas se hacen con acompañamiento de un guía. Existen cuidadores en las distintas áreas visitables durante el trayecto.

Agua Blanca recibe unos 9.500 visitantes al año (RUIZ BALLESTEROS, 2007), incluyendo niños de escuelas cercanas, turistas nacionales e internacionales, investigadores, y voluntarios. Efectúan visitas cortas o permanecen por varios días. Tienen diferentes motivaciones, algunos se interesan por la arqueología y otros por los atractivos naturales o atraídos por la experiencia de vivir con la comunidad. La comunidad cuenta con infraestructura adecuada, sin descuidar la arquitectura tradicional (Figuras 10, 11 y 12).

Figura 10. Vista a la laguna de agua azufrada.



Figura 11. Infraestructura turística en el área de la laguna.



Figura 12. Área de cabañas y bar.



Sin duda, la mayor parte de los recursos económicos provienen del turismo. No obstante, la convergencia de actividades y la capacidad para desarrollar otras complementarias es alta. Además del turismo, Agua Blanca vive de las actividades de cría de ave de corral, apicultura, agricultura y artesanías:

“En Agua Blanca viven 72 familias y tiene 300 habitantes. Agua Blanca vive de las actividades de cría de ave de corrales, apicultura, agricultura, artesanía y turismo. Actualmente tenemos 25 familias en lo que es el sistema de guanzas, 16 familias en artesanías, 2 familias de guardia en la laguna y tenemos para dar hospedaje, cabaña y restaurante comunitario. O sea dentro de las 300 personas, un 80% está involucrado en el turismo comunal. Inicialmente eran los hombres que más hacían actividad, ahora hay más mezcla, ya que hay otra fuente, o sea las mujeres pueden ayudar a las familias... Las mujeres están en lo que es parte artesanía” (Hugo Ventura Asunción, guía del sitio).

Las actividades son diversificadas y la comunidad adjudica su Buen Vivir a la capacidad de sostenimiento y supervivencia que ellos mismos fueron generando en el sitio:

“Hay conciencia de la comunidad, la comunidad va a tratar de llegar adelante porque nosotros cuando iniciamos, lo hicimos con una iniciativa solo de arqueología luego tuvimos que ir cambiando e ir involucrando publicidad, información porque ahora estamos involucrados definitivamente, porque la parte cultural y la parte natural se ha convertido en una fuente de ingresos para la comunidad, o sea hay una supervivencia comunitaria y ahí sí tenemos el buen vivir. Pero no es que el buen vivir lo da el gobierno, sino que nosotros mismos como

comunidad hemos tratado de liderar el buen vivir” (Hugo Ventura Asunción, guía del sitio).

### *Protección ambiental*

Como fue mencionado, Agua Blanca se localiza en el Parque Nacional Machalilla, creado en 1979. De acuerdo a las especificaciones brindadas por el Ministerio del Ambiente<sup>iii</sup>, es una de las áreas protegidas más extensas de la costa ecuatoriana, y sus ecosistemas dominantes son: el bosque semidecíduo de tierras bajas, el bosque decíduo de tierras bajas, matorral seco de tierras bajas, bosque de neblina montano bajo, bosque semidecíduo pedemontano, y matorral seco de litoral. La riqueza florística y faunística es muy importante, destacándose por su abundancia y nivel de endemismos.

Dado que Agua Blanca se localiza en el Parque Nacional, el conocimiento científico del área es alto. Asimismo, son significativos los saberes existentes respecto de patrimonio natural que en parte se heredan por la tradición de ocupación del área y por otra parte se adquieren. Gradualmente se fue generando una mayor interacción entre la comuna y las autoridades del Parque que ha afianzado el conocimiento y los saberes del sitio.

El respeto por el patrimonio natural es actualmente alto, en principio por imposición del Parque y luego porque la comuna comprendió la importancia de este patrimonio y hace de ese respeto un medio de vida. Esto surge en los propios testimonios de los comuneros cuando aseguran que tuvieron que reconvertirse en guardianes del patrimonio. La conservación del patrimonio natural es alta. Si bien la comuna posee autorización para llevar adelante actividades productivas dentro del área, las mismas son compatibles con la conservación y son monitoreadas por el Parque.

La estabilidad del ambiente natural se considera media, en el sentido de que en general es estable excepto por los períodos del Niño. En el sostenimiento de la estabilidad es clave la protección del bosque seco tropical. Cabe destacar que los bosques secos costeros de América Latina se consideran en peligro (MURPHY y LUGO, 1986; BULLOCK *et al.*, 1995) y los del Ecuador se cuentan entre los ecosistemas del mundo que presentan las mayores crisis para la conservación de la biodiversidad (ALMENDARIZ *et al.*, 2012).

### *Síntesis de la evaluación de la sustentabilidad socio-cultural en Agua Blanca*

El análisis realizado permite arribar a la síntesis que se presenta en el Cuadro 2. La sustentabilidad socio-cultural para el 64% de los indicadores seleccionados se considera alta y para el 32%, media. Sólo uno de los indicadores muestra una valoración baja, el relativo a la vinculación institucional dentro del criterio de transmisión de conocimientos y saberes.

Cuadro 2. Síntesis de la evaluación de la sustentabilidad socio-cultural del Centro de Turismo Comunitario de Agua Blanca.

Crterios	Indicadores	Evaluación
<b>Características y estado</b>	Integridad	Alta
	Preservación	Alta
	Vulnerabilidad / fragilidad	Media
	Valor real o potencial para investigación	Alta
<b>Gestión</b>	Organización y planificación	Alta
	Interpretación	Media
	Participación	Media
	Accesibilidad física dentro del sitio	Media
	Autogestión	Alta
	Acceso a la información	Media
	Sostenimiento	Alta
	Proyecciones a futuro	Alta
<b>Percepción</b>	Valores estéticos	Media
	Valores tradicionales	Media
	Valores simbólicos	Alta
<b>Transmisión de conocimientos y saberes</b>	Conocimiento y comunicación	Alta
	Vinculación institucional	Baja
	Educación y sensibilización	Alta
<b>Sostenimiento económico</b>	Accesibilidad externa	Alta
	Incorporación del patrimonio a las cadenas de valor	Alta
	Convergencia de actividades	Alta
<b>Protección ambiental</b>	Conocimiento del patrimonio natural	Alta
	Respeto por el patrimonio natural	Alta
	Conservación del patrimonio natural	Alta
	Estabilidad del ambiente natural	Media

Fuente: Elaboración propia.

## Reflexiones finales

La sustentabilidad socio-cultural de sitios patrimoniales refleja el Buen Vivir de las comunidades, y su evaluación mediante indicadores constituye un punto de partida muy útil para revertir situaciones críticas.

Los resultados obtenidos demuestran que, en la configuración de Agua Blanca como sitio de turismo patrimonial, los logros adquiridos en relación al involucramiento de la comunidad son normalmente los más difíciles de alcanzar a largo plazo. En ese proceso, la participación de la comunidad en las investigaciones realizadas en el área ha sido central. Tal como sostiene Valdez (2010), esta participación tiende a devolver al pueblo el mayor tesoro que tenían las sociedades prehispánicas: la dignidad ancestral, la noción

de identidad que no se hereda, sino que se forja con la práctica de labores comunitarias. Esto se expresa en los distintos indicadores evaluados, los cuales demuestran que el respeto por los recursos patrimoniales viene con la comprensión de su naturaleza y con una concientización de su potencial como generador de bienestar y desarrollo (VALDEZ, 2010).

El resultado más crítico de la evaluación se presenta en la vinculación institucional de la comunidad con los organismos del Estado, cuya participación es muy débil. Dado que Agua Blanca se autogestiona y autofinancia, esa escasa vinculación no representa, en principio, una amenaza para el sustento comunal. No obstante, el acompañamiento gubernamental se considera fundamental para potenciar el sitio en el marco de las políticas y líneas de acción promovidas en el Plan Nacional de Buen Vivir. En ese sentido, es clave que sus mecanismos sean lo suficientemente flexibles como para fomentar la capacidad de autogestión y no coartar las ansias de autonomía de la comuna. En función de ello, se espera que este trabajo constituya un aporte para mejorar la sustentabilidad socio-cultural del sitio, en línea con los objetivos del Buen Vivir.

## Notas

- i En Quechua, tal como menciona Macas (2010) *sumak*, es la plenitud, lo sublime, excelente, magnífico, hermoso(a), superior; *kawsay*, es la vida, es ser estando; *sumak kawsay* sería la vida en plenitud, la vida en excelencia material y espiritual.
- ii Cabe resaltar que este sitio ya estuvo en la lista indicativa en el año 1998.
- iii <http://www.ambiente.gob.ec/parque-nacional-machalilla/>

## Referencias bibliográficas

- ALMENDARIZ, A.; HAMILTON, P.; MOUETTE, C.; ROBLES, C. Análisis de la herpetofauna de los bosques secos y de transición de la reserva biológica Tito Santos, Manabí-Ecuador. *Revista Politécnica*, 30(3): 62-82, 2012.
- ÁLVAREZ, S. *De Huancavilcas a comuneros*. Quito: Abya-Yala, 2001.
- ÁLVAREZ, S. *Etnicidades en la costa ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala/Codenpe, 2002.
- ÁLVAREZ, S. *Parentesco, política y prestigio social en los Pueblos de Indios del Partido de Santa Elena, Padrón de 1803*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas- Museo "Amantes de Sumpa"- Ministerio de Cultura, 2011.
- ARAUZ, M. *Pueblos indios en la costa ecuatoriana. Jipijapa y Montecristi en la segunda mitad del siglo XVIII*. Quito: Abya-Yala, PUCE y AECI, 2000.
- BENAVIDES, O. H. Returning to the Source: Social Archaeology as Latin American Philosophy. *Latin American Antiquity* 12 (4): 355-370, 2001.
- BULLOCK, S. A.; MOONEY H.A.; MEDINA, E. (editores) *Seasonally dry tropical forests*. Cambridge University Press, 1995.
- CEVALLOS TEJADA, F (coordinador). *Educación y Buen Vivir: reflexiones sobre su construcción*. Quito: Contrato Social por la Educación Ecuador, 2012.

CUNNINGHAM, M. La Cultura: Pilar de desarrollo para el Buen Vivir. **Cultura y Desarrollo**, 9: 28-37, 2013.

DÁVALOS, P. **Reflexiones sobre el sumak kawsay (Buen Vivir) y las teorías del desarrollo**. Quito: ALAI (Agencia Latino Americana Informaciones), 2008.

ENDERE, M. L. **Management of archaeological sites and the public in Argentina**. BAR International Series 1708. Oxford: Archaeopress, 2007.

ENDERE, M. L.; PRADO, J. L. Criterios de selección, valorización y zonificación de yacimientos arqueológicos y paleontológicos. **Patrimonio, ciencia y comunidad. Un abordaje preliminar en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil**, p. 49-66, Olavarría: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2009.

ESPINOZA, J. El niño y sus implicaciones sobre el medio ambiente. **Acta Oceanográfica del Pacífico**, 8, (1): 115-134, 1996.

GARCÍA, D.; PRIOTTO, G. **Módulo 2: La sustentabilidad como discurso ideológico**. Buenos Aires: Programa de Estrategia Nacional de Educación Ambiental, SAySD, 2008.

GUDYNAS, E. Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. **América Latina en Movimiento**, 462: 1-20, 2011.

HIDROVO QUIÑONEZ, T. **Historia de Manta**. Tomos I y II. Quito: Eskeletta y Mar Abierto, 2005.

HUERTAS VALLEJOS, L. Anomalías cíclicas de la naturaleza y su impacto en la sociedad: "el fenómeno del niño". **Bull. Inst. fr. études andines**, 22 (1): 345-393, 1993.

LOOR, W. **La tierra manabita**. Manta: Concejo Municipal de Portoviejo, 1939.

LOOR, W. **Manabí desde 1922**. Quito: Editorial ecuatoriana, 1969.

LUMBRERAS, L. **La arqueología como ciencia social**. Lima: Ediciones Histar, 1974.

MACAS, L. Sumak Kawsay: la vida en plenitud. **América Latina en Movimiento**, 452: 14-16, 2010.

MANOSALVAS, M. Buen vivir o sumak kawsay : en busca de nuevos referenciales para la acción pública en Ecuador. **Íconos, Revista de Ciencias Sociales**, 18 (49): 101-121, 2014.

MC EWAN, C. **And the sun sits in his seat, creating social order in Andean culture**. PhD Dissertation. University Illinois, Urbana-Champaign, 1995.

MC EWAN, C.; SILVA, M.; HUDSON, C. Using the past to forge the future. The genesis of the community site museum at Agua Blanca, Ecuador. **Archaeological site museums in Latin America**, editado por H. Silverman, p. 187-216. Florida: University Press of Florida, 2006.

MC EWAN, C.; SILVA, M. **Seats of Power and Iconographies of Identity in Ecuador. Unpacking the collection**. Networks of Material and Social Agency in the Museum, editado por S. Byrne, A., Clarke., R.Harrison y R., Torrence, 249-265. Nueva York: Springer, 2011.

MURPHY, P. G.; LUGO, A. Ecology of tropical dry forest. **Annual Review of Ecology and Systematics**, 17: 67-88, 1986.

NORTON, P. (ed.) **500 años de ocupación. Parque Nacional Machalilla**. Quito: Ediciones Abya Yala, 1992.

RUIZ BALLESTEROS, E. Del machete a la lengua. Agua Blanca y la apropiación en el turismo comunitario. Turismo comunitario en Ecuador. **Desarrollo y sostenibilidad social**, coordinado por E. Ruiz Ballesteros y D. Solís Carrión, p. 277-314. Quito: Abya-Yala, 2007.

RUIZ BALLESTEROS, E. **Agua Blanca. Comunidad y turismo en el Pacífico ecuatorial**. Quito: Abya-Yala, 2009.

SENPLADES (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo) **Plan Nacional de Desarrollo / Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017**. Quito: SENPLADES, 2013.

SILVA, M.; MC EWAN, C. Machalilla: el camino de la integración. **Colibrí**, Fundación Natura, 71-75, 1989.

VALDEZ, F. La Investigación Arqueológica en el Ecuador: Reflexiones para un Debate. INPC. **Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador**, 2: 6-23, 2010.

Presentada el: 29/10/2014

Aceptado en: 23/07/2015

<http://dx.doi.org/10.1590/1809-4422ASOC1317V1842015>



# SUSTENTABILIDAD SOCIO-CULTURAL Y BUEN VIVIR EN SITIOS PATRIMONIALES: EVALUACIÓN DEL CASO AGUA BLANCA, ECUADOR

---

MARÍA LUZ ENDERE  
MARÍA LAURA ZULAICA

**Resumen:** La incorporación de los objetivos de sustentabilidad como eje de preservación del patrimonio cultural evidencia una fuerte preocupación social en Ecuador, especialmente en el marco del Plan del Buen Vivir, propuesto como política de Estado. El presente trabajo analiza la sustentabilidad socio-cultural del sitio arqueológico Agua Blanca, Centro de Turismo Comunitario ubicado en la Provincia de Manabí, definiendo previamente aquellos aspectos necesarios para evaluar la sustentabilidad. Se identificaron seis grandes criterios de evaluación que incluyen 25 indicadores cualitativos susceptibles de servir como insumo para mejorar la gestión de los sitios patrimoniales. Los resultados obtenidos revelan que la sustentabilidad socio-cultural del sitio en el contexto analizado es alta para el 64% de los indicadores considerados. El involucramiento de la comunidad de Agua Blanca en la configuración del sitio determina en gran medida la alta sustentabilidad de su patrimonio tangible e intangible en línea con los objetivos del Buen Vivir.

**Palabras clave:** indicadores de sustentabilidad; sitios arqueológicos; autogestión comunitaria.

**Abstract:** The incorporation of sustainability objectives as the focus of preservation of cultural heritage show a strong social concern in Ecuador, especially in the framework of the Buen Vivir (Good Living) Plan, proposed as a state policy. This paper examines the socio-cultural sustainability of the archaeological site Agua Blanca, a Community Tourism Center located at Manabi province, after defining a number of aspects needed to assess sustainability. Six main evaluation criteria were identified, which include 25 qualitative indicators. These may serve as an input to improve the management of heritage sites. The results reveal that the socio-cultural sustainability of the site, in this particular context, is high for 64% of the indicators considered. The involvement of the community of Agua Blanca in the configuration of the site is what mainly determines the high sustainability of its tangible and intangible heritage in line with the objectives of the Buen Vivir.

**Keywords:** sustainability indicators; archaeological sites; community self-management.

**Resumo:** A incorporação dos objetivos da sustentabilidade como eixo da preservação do patrimônio cultural evidencia uma forte preocupação social no Equador, especialmente enquadrada no Plano para o Bem Viver, proposto como política de Estado. Neste trabalho é analisada a sustentabilidade sociocultural no sítio arqueológico Agua Blanca, Centro de Turismo Comunitário localizado na província de Manabí, depois de definir os aspectos necessários para avaliar a sustentabilidade. Identificaram-se seis grandes critérios de avaliação que incluem 25 indicadores qualitativos passíveis de serem utilizados como insumos para melhorar a gestão dos sítios patrimoniais. Os resultados obtidos revelam um alto nível de sustentabilidade sociocultural do sítio em 64% dos indicadores considerados. O envolvimento da comunidade de Agua Blanca na configuração do sítio determina a alta sustentabilidade do patrimônio tangível e intangível na linha dos objetivos do Bem Viver.

**Palavras-chave:** indicadores de sustentabilidade; sítios arqueológicos; autogestão comunitária.

---